

Los recorridos del alma. Inmigraciones y literatura en América Latina*

Witton Becerra Mayorga**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
witton@gmail.com

Resumen:

Este artículo es la presentación de un proyecto de investigación acerca de las inmigraciones en la narrativa latinoamericana. Se presenta el problema por investigar, la relación entre Historia y Literatura y el marco teórico para desarrollar la investigación. Finalmente, se presenta un esbozo de las novelas que se estudiarán.

Palabras clave:

Mempo Giardinelli, Nérida Piñón, Luis Fayad, inmigración, América Latina, historia y literatura.

* Presentación de una propuesta investigativa en torno a las inmigraciones en la narrativa latinoamericana.

** Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Magíster en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo. Docente-investigador de la Escuela de Idiomas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Journeys of the soul: immigration and literature in Latin America

Abstract:

This article presents a research project on immigration in Latin American narrative. It presents the relation between History and Literature as central research problem and the theoretical framework for this study. Finally, an initial reading of the chosen novels is presented.

Key words:

Mempo Giardinelli, Nérida Piñon, Luis Fayad, immigration, Latin America, History, Literature.

Introducción

En el Cementerio Central de Bogotá se encuentran las tumbas de las hermanas Bodmer, muertas entre 1895 y 1898, hijas de emigrantes alemanes, y la del fundador de Bavaria, Don Leo Kopp, quien entrara al país por Norte de Santander y fundara en Vélez la empresa cervecera (Acevedo, 2008). Pueden interesar muchas cuestiones sobre esto, lo que realmente me interesa es la evidencia, contenida allí, de las inmigraciones a Colombia y a América, a finales del siglo XIX y en las tres primeras décadas del XX, de hombres venidos de otros lados: Europa, principalmente, y Asia y África en menos cantidad (Leander, 1989). Encontrar una tumba de un extranjero no es casualidad; hace referencia a un fenómeno histórico constituyente de un periodo clave para la definición de lo que iba a ser Latinoamérica. Ahora bien, sobre esto se ha hecho literatura y eso es lo que pretendo estudiar: "La inmigración hecha ficción en la literatura latinoamericana".

La historia ha registrado la evidencia de esos hombres venidos de otros lados, pero con la historia, la novela ha vuelto este fenómeno ficción. Entonces, esas distinciones clásicas que se suelen hacer entre lo que es una cosa y otra se pierden, es decir, la distinción entre historia y literatura se disuelve y hoy, gracias a los aportes de la historiografía, se entiende la escritura que habla de los hechos históricos como parte de la ficción, estos son planteamientos de autores como Paul Ricoeur, Georges Duby y Hayden White.

Pretendo estudiar un cuerpo de trabajo constituido por cuatro novelas: *La república de los sueños* de Nélida Piñón, *Santo Oficio de la Memoria* de Mempo Giardinelli, *La caída de los puntos cardinales* de Luis Fayad y *El jardín de las Hartman* de Jorge Eliécer Pardo. Desde estas cuatro novelas, proyecto hacer una descripción del fenómeno de la ficción en América Latina, partiendo de uno de los capítulos importantes de nuestra historia: las inmigraciones masivas a América a finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, por motivos de "inmigración voluntaria" en el XIX e "inmigración forzada" en el XX.

El planteamiento que pretendo sostener consiste en afirmar que las novelas que tratan el tema de la inmigración en América Latina presentan unas formas ficcionales de acuerdo con la manera en que se dio el proceso de la llegada de inmigrantes en cada país. Así, el tema de la inmigración toma forma de la novela; escrita, en la mayoría de los casos, por autores descendientes de inmigrantes. Estas novelas configuran estructuras narrativas diferentes que expresan visiones particulares de los procesos migratorios hacia América.

Para bosquejar esta investigación; primero definiré los conceptos teóricos desde donde sostengo la propuesta, en seguida plantearé el tema de las inmigraciones como campo de estudio y finalmente hablaré sobre el fenómeno de las inmigraciones hecho novela en América Latina, y aludiré, de forma general, a las novelas que pretendo estudiar. La pregunta que me guía por esta propuesta es: ¿Cómo se evidencian los procesos históricos de inmigración del siglo XIX y XX en América a partir de la ficción hecha novela?

¿Los límites de la historia? ¿Los límites de la literatura?

En el siglo XX grandes teorías en el campo de los estudios literarios revolucionan la forma de entender el fenómeno literario. El inmanentismo, con que se estudiaba la literatura desde posturas netamente filológicas, será superado por diversos planteamientos, que, a lo largo del siglo XX, se complementan y se oponen para dar una diversidad sobre posturas referentes al hecho literario.

Considero que para volver al estudio de la literatura hay que retomar la definición clásica que nos dice qué es eso de investigar en literatura desde lo que se entiende por historiografía, crítica y teoría literarias. Hoy las definiciones son tan múltiples que tenemos la magnífica posibilidad de la diversidad, pero por ser tan diversas corremos el riesgo de caer en el todo vale. Me refiero con esto a que el mundo de los estudios de la literatura, enmarcado hoy en el fenómeno de las llamadas ciencias sociales, corre el

riesgo de carecer de rigor y volverse cualquier cosa. Bien por la idea de diversidad, ya que la literatura no es patrimonio exclusivo ni monopolio de algunos. Pero esa diversidad se ha llevado al límite llegando a no decir nada. Para esto sería valioso asumir una posición analógica que medie entre los excesos del univocismo positivista y el equivocismo exagerado del todo vale (Beuchot, 1996)¹.

Entonces habrá que precisar qué entendemos por crítica literaria, teoría literaria e historiografía literaria.

Del estudio sincrónico de obras y fenómenos literarios concretos se encarga la crítica literaria, mientras que la historia de la literatura realiza el estudio del hecho comunicativo-literario desde una perspectiva diacrónica, mostrando su evolución histórica, según un orden cronológico de etapas, elementos y circunstancias que lo constituyen. La teoría de la literatura, por su parte, se ocupa de elaborar categorías, criterios, conceptos, reglas, etcétera, que han de dirigir y fundamentar estos estudios (Maldonado, 2006, p. 10)².

Estos conceptos parecen un tanto estereotipados y comunes y creo que hay otras posibilidades para definir el quehacer de la investigación literaria. Sin embargo, necesito explicar desde donde propongo mi proyecto, es decir, quiero mostrar que el estudio de la ficción literaria, que habla sobre la inmigración en América Latina, se entiende desde la mirada histórica. Desde la definición diacrónica que señalaba utilizando la anterior cita, quise darme a la tarea de definir estos conceptos porque creo que a veces uno propone, pero no aclara desde donde está parado. Yo quiero estar parado desde la visión histórica de los estudios sobre el fenómeno literario.

Entonces, quiero presentar una mirada historiográfica para estudiar la narrativa de la inmigración en América

Latina. Esta disciplina se ha consolidado como una posibilidad dentro del inmenso mar de los estudios sobre la cultura y la literatura. La historiografía consiste en el estudio del pasado pero no por lo que se ha hecho pasado, sino porque se ha escrito ese pasado, porque hay una materialización del hecho acontecido en un momento determinado mediante la escritura. La literatura, en este orden de ideas, se constituye en materialización de un pasado.

La historia es historia contada, puesta para la memoria de la humanidad de manera escrita. Por eso, autores como Georges Duby (2000 y 1999), al estudiar los fenómenos históricos ven en la literatura la posibilidad de entender la forma estética de lo que fue un acontecimiento del pasado. No clasificaré los estudios de la historia para situar la historiografía, no es esa la tarea por presentar. Lo que quiero decir es que en los machacados y estereotipados conceptos de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, que a veces sólo se quedan con la denominación, se enmarca una propuesta que ve el hecho literario como resultado de la historia y la historia como resultado de la literatura. La evidencia de la historia es lo escrito, la literatura para nosotros. Por eso Duby (2000), al estudiar el tema del amor, recurre a la literatura cortesana de la Edad Media, así se caracterizan sus investigaciones y, parte de lo que nos dice sobre la historia medieval, se ha registrado en la literatura.

Quiero aclarar algo, no quiero reducir el hecho literario a la "objetividad" de la historia. Lo que quiero plantear es que la literatura y la historia no tienen esos límites clásicos de separación, sino que, gracias a la historiografía es posible estudiar el hecho literario.

Algunos de los aportes más valiosos, en este sentido, son los de Hayden White (1973) quien viene a revolucionar los planteamientos de la historia al definir que al escribirse la historia, se vuelve ficción. Al respecto nos dice Elías José Palti:

¹ Además de este libro, Mauricio Beuchot ha escrito otros libros y artículos que tratan el tema de la analogía como la posibilidad para proponer un punto medio entre esas posiciones irreconciliables desde el histórico debate de los universales en la Edad Media (Beuchot, 1997 y 2005) entre muchos otros.

² Se puede recurrir para estas definiciones a los clásicos autores (Wellek y Warren, 1981; Aguiar e Silva, 1982; y Eagleton, 1983).

Metahistoria sigue siendo allí la obra más influyente entre aquellos historiadores que intentan reflexionar sobre el tipo de estrategias narrativas que la escritura histórica envuelve en tanto que forma de expresión literaria. El aporte unánimemente reconocido de Hayden White radicaría en su mismo intento por superar las clasificaciones hasta entonces usuales de las escuelas históricas según las respectivas filiaciones ideológicas o filosóficas (lo que supone una focalización exclusiva en la dimensión referencial del lenguaje) a fin de elaborar una tipología de los estilos historiográficos sobre la base de las formas de los discursos históricos. En dicha empresa destinada a penetrar en la <<estructura profunda>> que subyace, y articula, según postula, todo relato coherente de los acontecimientos del pasado, White traslada, pues, su enfoque del plano de los contenidos al de las formas del pensamiento histórico y, dentro de éste, del de la lógica al de la retórica (Palti, 1996).

La metahistoria constituye la forma de estudiar lo que se ha escrito para referir a lo que ha ocurrido en algún momento y circunstancia de la historia. No hay límites entre la ficción (literatura) y la historia; por el contrario, se conjugan, es desde allí donde entiendo la historiografía literaria³.

Venidos de otro lado

Las inmigraciones constituyen uno de los capítulos más importantes de nuestra historia. Pensarnos hoy sin tener en cuenta la llegada de otros pueblos a estas tierras, no sólo desde la colonia, sino posterior a la época de las independencias, es desconocer un cúmulo de formación histórica y cultural que viene a engendrar un ser latinoamericano complejo.

Las razones de la llegada de los extranjeros a América se basa en dos hechos fundamentales: el primero,

propio del siglo XIX, tiene que ver con el colapso del capitalismo en Europa y las mismas políticas de los países de América para recibir a los inmigrantes; recordemos, como ejemplo, que un artículo de la Constitución Política de 1863 de Argentina contiene la inmigración como forma de desarrollo de este país. El segundo tiene que ver con los resultados de las dos guerras mundiales.

Los procesos migratorios masivos parecen ser parte consustancial de la historia de la humanidad. Es raro el pueblo entre cuyas leyendas no esté la búsqueda de una tierra prometida. Pero en los siglos XIX y XX las migraciones adquieren una nueva connotación como resultado, muy probablemente, del desarrollo del sistema moderno mundial de expansión económica y las facilidades crecientes de comunicación transporte. Naturalmente que al hablar de "migraciones" es necesario ponerse de acuerdo respecto al sentido exacto de la palabra. Ya Anatole Leroy-Beaulieu quien fuera quizás el primer apasionado estudioso del tema, aconsejaba distinguir las "voluntarias" de los europeos y asiáticos al Nuevo Mundo, de las migraciones "forzadas", como la trata de esclavos africanos. Y J.A. Jackson (1969), en análisis muy modernos, mantiene esta misma distinción... En última instancia, la distinción entre lo "voluntario" y lo "forzado" no parece ser tan nítida, aun un análisis más profundo lo más que podría hacer sería distinguir la coerción económica de la coerción física (Margulis y Leander, 1989, p. 5).

Viendo un partido de fútbol se nota que los apellidos de los futbolistas argentinos son italianos, en algunos casos; se pueden recorrer departamentos de Colombia donde los apellidos son sirio-libaneses e incluso encontrar un presidente con esa ascendencia, o escritores como Raúl Gómez Jattin o David Sánchez Juliao, o ir de paso desde Colombia hasta el sur, pasar por Ecuador y luego en el Perú darnos cuenta que la

³ Este mismo aspecto puede estudiarse en autores como Gabrielle Spiegel (1994), Lawrence Stone (1981).

culinaria tiene un toque diferente, el de los Japoneses. O también ir a Panamá y ver la influencia de los chinos.

Muchos son los casos, mencionarlos es una labor demasiado vasta, por tanto, lo que hay que destacar es el fenómeno histórico en una época en la que, paradójicamente, al que está acá no se deja llegar tan fácil allá, es decir, América Latina sufrió, como siempre, su propio mal. América recibió con los brazos abiertos a europeos y asiáticos, principalmente a finales del siglo XIX, y a comienzos del XX, la situación de hoy es otra; conocidos son los casos de ataques xenofóbicos a africanos y latinoamericanos en Europa.

El fenómeno de la inmigración hacia América puede entenderse con motivo de la incursión de América en el capitalismo mundial (Leander, 1989). La forma en que se hizo fue mediante la exportación de materias primas para los países consolidados industrialmente (Acevedo, 2008), los llamados desarrollados. Cada país quiso presentarse ante el fenómeno con un producto, así, por ejemplo, Brasil lo hizo con el café, Perú con el caucho, Cuba con la caña de azúcar. La forma en que cada país se inscribía al capitalismo y la modernidad era esa. Allí encontramos una de las razones de Colombia al rezagarse de dicho proceso, ya que no tuvo la capacidad de desarrollar un producto para exportar, eso se dará después gracias al auge de las casas de compra y venta de oro en Antioquia que será el posterior motor de desarrollo cafetero.

Dado lo anterior, los europeos llegaban a América atraídos por la obtención del poder del mercado de las materias primas. Por ejemplo, “la emigración gallega⁴ a América en el periodo de 1830-1930 aparece como un fenómeno de tipo económico, individual, libre y voluntario, por contraste con otros tipos de movimientos de población que respondían a criterios religiosos, políticos, raciales o bélicos” (Vásquez, 1991, p. 94). Pero el otro fenómeno tiene

que ver con las dos guerras mundiales, allí si no se dio de manera voluntaria sino forzada. Este fenómeno representa uno de los más importantes de nuestra historia y de la de los europeos ya que:

al acabar las guerras napoleónicas comenzaron a producirse en Europa desplazamientos masivos de individuos, en su mayor parte hacia el exterior del continente. Surgía así una corriente emigratoria que se desarrollaría de forma creciente durante todo el siglo XIX hasta el primer tercio del presente, afectando en mayor o menor medida a prácticamente todos los países europeos. De acuerdo con las estimaciones cuantitativas realizadas sobre el singular hecho, entre 1846-1932 más de cincuenta millones de personas buscaron nuevos lugares de asentamiento y trabajo en lejanos países y territorios despoblados, especialmente en el territorio americano (Llordén, 1991, p. 9).

Este caso de la historia se vuelve ficción en América. La novela se constituye en la forma de ficcionalización de la inmigración: “No hay puntos cardinales, se sueña con las nuevas repúblicas, el oficio de la memoria se hace eficiente y unas hermanas alemanas se vuelven literatura”.

La manera en que enuncio este apartado pretende introducir la temática central de mi trabajo. Trato de reunir el título de las cuatro novelas con la pretensión de ubicarlas conjuntamente en un mismo horizonte.

El tema de esta investigación tiene antecedentes personales y académicos de mucho tiempo atrás. Siempre me pregunté por qué me sugerían decirle a mi abuela materna “nona”. Cuando tuve la capacidad para entender que no era un nombre de cariño no más, sino que así se decía abuela en italiano empecé la búsqueda. Mi familia materna es del norte de Boyacá, región muy cercana a los santanderes y con la que tiene mucha relación, allí también les dicen

⁴ Este es el contexto de la novela *La república de los sueños* de Néida Piñón.

“nona” a las abuelas. Ninguno de mis familiares es italiano ni es descendiente de italianos, pero lo que me dijeron es que por Venezuela a Cúcuta entraron a finales de siglo XIX unos italianos. Desde esas preguntas empezó la cuestión, luego fui conociendo del tema a medida de mi formación y el antecedente teórico inmediato es un trabajo del profesor Diógenes Fajardo Valenzuela que presentara en LASA (Latin-American Studies Association) titulado: Relación historia y literatura: El proceso de inmigración en Brasil y Argentina visto a través de los ojos de la ficción. El artículo del profesor Fajardo deja abierta, precisamente, la investigación sobre el tema.

No hay duda que la novela latinoamericana representó con esplendor la literatura en lengua española con muy buenos aportes a finales del siglo XIX y que en el XX consolidó su preponderancia y se universalizó. En este proceso de evolución de la novela el uso del lenguaje cobró especial protagonismo. Por ello mismo, el post-boom y la crítica

a la tradicional novela latinoamericana trata de separarse de esa comprensión del hacer narrativo, de eso que Rodríguez Monegal denominaba: “El lenguaje como la realidad única de la novela” (1973, p. 110). Es por esto que creo conveniente proponer esa mirada para las novelas que estudiaré ya que podemos ver en ellas la manifestación de un fenómeno que no tiene que ver exclusivamente con el manejo del lenguaje sino con la referencia a la historia.

En este sentido, la novela de la inmigración se constituye en motivo de investigación. Cuatro novelas nos darán luces sobre la cuestión: La república de los sueños, Santo oficio de la memoria, La caída de los puntos cardinales y El jardín de las Hartmann. Las dos primeras sobre inmigraciones voluntarias del siglo XIX, y las otras dos, colombianas, que tratan la inmigración forzada después de las guerras mundiales por sirio-libaneses y alemanes. El estudio de estas novelas desde la ficción de la inmigración, nos permitirá abrir el camino a esta investigación.

Referencias

- Acevedo, Á. (2008). Historia política y social de Colombia. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Aguiar, V. M. (1982). Teoría literaria (V. García, trad.). Madrid: Gredos.
- Beuchot, M. (2005). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Beuchot, M. (1996). *Postmodernidad, hermenéutica y analogía*. México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.
- Beuchot, M. (1997). *Tratado de hermenéutica analógica*. México: Universidad Nacional de México, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico.
- Duby, G. (2000). *El amor en la Edad Media*. Madrid: Alianza.
- Duby, G. (1999). *El caballero, la mujer y el cura*. Madrid: Taurus.
- Eagleton, T. (1983). *Literary theory: an introduction*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Fajardo, D. (2009). *Relación historia y literatura: el proceso de inmigración en Brasil y Argentina visto a través de los ojos de la ficción*. Recuperado el 20 de noviembre de 2009 de <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/files/FajardoValenzuelaDiogenes.pdf>.
- Leander, B. (1989). *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*. Madrid: UNESCO-Siglo XXI.
- Llordén, M. (1991). *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a iberoamérica*. Gijón: Universidad de Oviedo.

- Maldonado, M. (2006). La historiografía literaria. Una aproximación sistémica. *Revista de filología alemana*, 9-40.
- Margulis, M. y Leander, B. (1989). Migraciones hacia América Latina y el Caribe, contexto histórico e influencia cultural. En B. Leander, *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe* (pp. 5-26). México: Unesco-Siglo XXI.
- Palti, E. J. (1996). Metahistoria de Hayden White y las aporías del giro lingüístico. *Isegoría*, 194-203.
- Rodríguez, E. (1973). Los nuevos novelistas. En A. Ocampo, *La crítica de la novela iberoamericana contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Spiegel, G. M. (1994). Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad Media. En F. Perus, *Historia y Literatura* (pp. 123-161). México: Instituto Mora.
- Stone, L. (1981). El renacer de la narrativa: reflexiones sobre una nueva vieja historia. *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, 449-478.
- Vásquez, A. (1991). Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: las funciones de las redes sociales informales. En M. Llordén Miñambres, *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales* (pp. 94-124). Gijón: Universidad de Oviedo.
- Wellek, R. y Warren, A. (1981). *Teoría literaria*. Madrid: Gredos.
- White, H. (1973). *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.